



USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
DAWN BROWER
**EL DUQUE DE
LADY PEAR**

A Doce Días de Navidad

Dawn Brower

El Duque De Lady Pear

«Tektime S.r.l.s.»

Brower D.

El Duque De Lady Pear / D. Brower — «Tektime S.r.l.s.»,

Con la Navidad a la vuelta de la esquina, Lady Pearyn recibe regalos de un admirador secreto, y comienza a creer que tal vez debería prestarle atención a este nuevo caballero, porque su duque ciertamente no la quiere. Lady Pearyn Treedale ha estado ligada a Cameron Spencer, el Duque de Partridgdon desde que tenía ocho años. Una práctica arcaica, pero una situación que ha llegado a disfrutar. En su introducción formal a la sociedad ella no era como las otras jóvenes. Mientras todas buscaban marido, ella hacía amigos, tenía conversaciones interesantes, y hacía lo que le daba la gana. Su prometido tuvo la gracia de estar ausente la mayor parte de su vida. Entonces, el duque se fue de gira mundial, y decidió no volver nunca a Inglaterra, permitiendo a Lady Pear una libertad que la mayoría de las damas nunca experimentan. Ahora, a los veinte y cinco años, Lady Pear se pregunta si quizás se equivocó. Tiene amigos, pero no tiene amor, ni familia. Con la Navidad a la vuelta de la esquina, recibe regalos de un admirador secreto, y empieza a creer que quizás debería prestarle atención a este nuevo caballero, porque su duque ciertamente no la quiere.

© Brower D.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Índice	6
Agradecimientos	7
CAPÍTULO UNO	8
Конец ознакомительного фрагмента.	11

El Duque de Lady Pear

Índice

[Agradecimientos](#)

1. [CAPÍTULO UNO](#)

2. [CAPÍTULO DOS](#)

3. [CAPÍTULO TRES](#)

4. [CAPÍTULO CUATRO](#)

5. [CAPÍTULO CINCO](#)

6. [CAPÍTULO SEIS](#)

[Epílogo](#)

[Postfacio](#)

[Acerca de la Autora](#)

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

El Duque de Lady Pear 2020 Copyright © Dawn Brower

Diseño de portada The Midnight Muse

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida electrónicamente o en forma impresa sin permiso escrito, excepto en el caso de breves citas plasmadas en reseñas.

Amar, y ser amado, es el mayor regalo de todos. Ya sea romántico, familiar o de amistad. Aprecia los regalos en tu vida, como yo pretendo apreciar los míos. Mis hijos son los mayores amores de mi vida, y mi propósito. Abraza a los tuyos...

Agradecimientos

Un agradecimiento especial a Victoria Miller, quien siempre me ha apoyado. No podría hacer esto sin tu genialidad y sin ser una de mis mejores amigas.

Elizabeth Evans, eres igualmente importante. Gracias por leer todos mis trabajos sin pulir y ayudarme a mejorarlos, y lo más importante, gracias por ser tú, mi amiga, y por formar parte de mi vida.

CAPÍTULO UNO

Cameron Spencer, el Duque de Partridgdon, miró el fuego que ardía en la chimenea. Había regresado a Londres para una noche, y el frío ya había comenzado a filtrarse en sus huesos. Había estado fuera, salvo por unas pocas visitas rápidas, de Inglaterra desde que cumplió ocho y diez años, tres años después de que su padre le obligara a comprometerse con Lady Pearyn Treedale.

Odiaba cada segundo de ello, el compromiso había controlado su vida desde el momento en que se firmó. Viajar había sido su última oportunidad de experimentar la libertad, hasta que incluso eso le pareció una soga alrededor del cuello. Si tan sólo su padre no hubiera necesitado el dinero que venía con ese contrato. Como parte del acuerdo de compromiso, parte de la dote de su prometida había sido entregada al ducado por adelantado. Era la única manera de salvar sus propiedades, y había vendido a su hijo al mejor postor. Su padre había usado el dinero para construir su patrimonio, y para cuando murió ya estaba en el nivel más alto. La necesidad de los fondos de su futura esposa ya no era una necesidad, pero el destino de Cameron ya estaba decidido. Puede que haya tenido que aceptar casarse con ella, pero eso no significaba que tuviera que ir corriendo al altar y hacerla oficialmente su esposa.

Lady Pearyn tenía ocho años cuando se firmaron los contratos. Él era siete años mayor que ella. Así que cuando él cumplió diez y ocho, ella sólo tenía once. Tenía sentido para él, y para su padre, cuando le pidió que se saliera de Oxford y en su lugar hiciera una gira mundial. Cuando su prometida alcanzó la mayoría de edad, se esperaba que regresara, pero Cameron no lo hizo. Su padre murió antes de eso y no vio ninguna razón para honrar esa promesa, al menos no todavía.

Cameron regresó para el funeral de su padre cuando cumplió la edad de uno y veinte años, y luego se fue rápidamente de nuevo, dejando sus propiedades en manos de sus mayordomos. Estaban prosperando, y le enviaron informes trimestrales para que pudiera vigilar su propiedad, a distancia. Eso era todo lo que necesitaba. De vez en cuando tenía que volver por algún asunto de negocios, pero sólo se quedaba el tiempo suficiente para manejarlo, y luego se iba de nuevo.

Funcionaba para él...

Nunca se detuvo a considerar cómo podría funcionar para Lady Pearyn. Él ya había pasado dos años de su trigésimo cumpleaños, y tal vez, podría ser el momento de honrar ese contrato. Si ella aún lo tuviera. Apenas sabían nada el uno del otro. Ella había sido una niña la última vez que él pasó un tiempo con ella. Ella no había roto el compromiso... Tal vez le había gustado la idea de ser duquesa algún día.

Cameron se pasó los dedos por el pelo y suspiró. No podía discernir qué dirección debía tomar. Ya nada tenía sentido para él. Estaba en casa, para siempre, y tenía que tomar una decisión.

—Perdóneme, Excelencia, —dijo Alfred, su mayordomo. Alfred había estado con su familia desde que Cameron era un niño, y había envejecido mucho en los años que había estado fuera. Aún así, se las arregló para mudarse más tranquilo que nadie que Cameron haya conocido.

—¿Qué pasa? —preguntó él.

—Tiene un invitado, le informó Alfred.

Nadie debe saber que ha vuelto a Londres. ¿Quién podría haber decidido hacer una aparición abrupta? “Que se vayan”, ordenó. La última cosa con la que quería tratar era con compañía no deseada. “No estoy en casa de nadie”. Su humor se oscureció con cada momento que pasaba. No estaba en condiciones de estar cerca de nadie.

—Eso no lo parece, —dijo Collin Evans, el Conde de Frossly, mientras entraba en el estudio de Cameron. —Y di lo que quieras, no voy a ninguna parte. Han pasado meses desde la última vez que estuviste aquí. Ni siquiera viniste a casa para mi boda.

Cameron frunció el ceño. “Lo siento.” Collin era su más viejo y querido amigo, pero no pudo asistir a esa boda. —Te dije que no estaría allí en mi última carta para ti. Ya sabes por qué no fue

posible. Cruzó la habitación y tomó la tapa de la jarra de brandy, y luego vertió dos dedos en un vaso. Cameron levantó un vaso y preguntó: “¿Quieres un poco?”

—Supongo que has decidido permitirme quedarme entonces, —respondió Collin. —Así que sí, tomaré un trago contigo. Su pelo rojo dorado estaba un poco despeinado. Eso no era propio del conde. Collin tomó el vaso que Cameron le ofreció y bebió un gran trago. —Me alegro de que estés en casa. Inclino su vaso hacia él. “¿Te vas a quedar esta vez?”

Cameron frotó sus dedos alrededor del borde de su vaso. No había querido la bebida, pero parecía como si fuera algo que debía hacer con Collin sentado en su estudio. No se encontró con la mirada de su amigo mientras decía, “lo estoy considerando”.

—¿Seguro? Había un toque de sorpresa en el tono de Collin. —No lo dices para darme esperanzas, sino para destruirlas.

—Has estado bien sin mí todos estos años. Levantó la cabeza y le dio a Collin una media sonrisa. Cameron se había asegurado de que se quedara solo sin ninguna distracción. No había obligaciones familiares ni posibles novias que lo pongan en aprietos. Excepto que siempre estaban ahí, sin importar lo que pasara. No podía olvidar lo que se esperaba de él. Lo había intentado, pero nunca se fue. —Incluso se las arregló para encontrar a alguien a quien amar. Me alegro de que seas feliz.

—Lo soy, —dijo Collin. —Feliz, eso es. Pero no lo eres y no lo has sido durante mucho tiempo. Es raro que sonrías. No creo que hayas conocido la verdadera felicidad desde que estuvimos en Eton.

—Antes de darme cuenta de que mi familia estaba al borde de perderlo todo... Cerró los ojos y suspiró. —Nada ha estado cerca del ideal en años. No estoy seguro de saber cómo ser feliz.

Sus padres no habían sido el mejor ejemplo. Su matrimonio se había contraído y no habían visto ninguna razón para no negociar con su hijo. Había estado huyendo de sus problemas durante demasiado tiempo. Evitar el hogar había parecido lo mejor para todos. Tal vez se había equivocado.

Collin terminó su brandy y dejó su copa. La preocupación brotaba de sus azules ojos. “Cuando éramos más jóvenes, en Eton, muchos de nuestros compañeros te llamaban el chico de oro.” Hizo un gesto hacia Cameron. “Y no por el color de tu pelo, pero incluso eso es una valoración justa, supongo. No, fue porque un día serías un duque, y creían que lo tenías todo.”

Cameron resopló. “Demuestra lo poco que sabían”. No tenía una vida de oro. Su padre era distante en el mejor de los casos, y su madre rara vez se quedaba en casa lo suficiente para asentir en su dirección. El título significaba más para ella que el único niño que logró dar a luz. Según las reglas de la sociedad, le debía un recambio a su padre, pero ella había dicho en más de una ocasión que tenía suerte de que le diera un heredero. No había amor entre ellos. Esa era una de las razones por las que Cameron había evitado a Lady Pearyn durante tantos años. No quería tener un matrimonio como el que tuvieron sus padres. Quería más, mucho, mucho más que eso.

—Me doy cuenta de eso, —dijo en un tono solemne. —Porque conocía sus secretos más profundos y oscuros. Collin se inclinó hacia adelante. —Pero esto es lo que quiero que consideres. No eres tan oscuro como crees que eres. Eres bueno para reflexionar, y puedes ceder a los arrebatos de ira como nadie que conozca, pero donde cuenta, tu corazón está en el lugar correcto.

—Nada de eso importa. No podía hacer nada con la mano que el destino le había dado. O lo aceptaba o seguía corriendo. —Y eso no me ayuda mucho ahora.

—Ahí es donde te equivocas. He conocido a tu prometida, y ella no es quien tú crees que es. Creo que, si tuvieras una conversación con ella, te darías cuenta de que tal vez ambos quieren lo mismo. Ella ha tenido que vivir a tu sombra tanto como tú has vivido a la suya. Es hora de hacer algo más que cruzar el canal con el siguiente barco. Quédense y enfrenten su pasado, y luego, avancen hacia un futuro construido por ustedes mismos.

Cameron bebió su brandy. Collin le había dado mucho que considerar, pero no estaba tan convencido como él de que Lady Pearyn quisiera lo mismo que él. —¿Cómo sabes lo que ella quiere? ¿Te lo ha dicho?

—No con tantas palabras, admitió Collin. —Ella pone una cara valiente para el mundo. Da fiestas y apoya a artistas de todo tipo. Su salón siempre está lleno, y siempre hay hombres allí listos y dispuestos a llamar su atención. Coquetea y se ríe, pero nunca llega a sus ojos. Creo que se siente sola. Mientras tengas una correa en ella, no podrá avanzar más de lo que tú puedes. Tampoco es feliz. ¿No crees que debes liberarla si no vas a reclamarla?

Había mucho en las palabras de su amigo para que lo absorbiera. ¿Era Lady Pearyn realmente infeliz? La había considerado egoístamente tan hambrienta de títulos como sus padres y ni una sola vez pensó que ella podría querer algo más. Había mantenido su distancia y no se había tomado el tiempo para aprender más sobre ella. Cameron ni siquiera se había molestado en escribirle. La había espiado desde la distancia y ella parecía feliz, y había asumido que estaba bien. ¿Se habría equivocado?

—Puede que tengas razón, comenzó Cameron. —Pero no sé por dónde empezar. ¿Debería visitarla? ¿Escribirle? Podemos estar comprometidos, pero no estamos... familiarizados con el otro.

—Eso es lo que hay. Collin se rio. —No estoy seguro de que ella sepa siquiera cómo eres. Aunque no puedo decir lo mismo de ti. Hubo un caso en el parque en primavera. ¿Cómo sabes su apariencia, pero no tiene el mismo privilegio?

Era la hora de la confesión. —Puede que la haya mirado a escondidas unas cuantas veces a lo largo de los años. Su curiosidad había sacado lo mejor de él. Cameron había querido saber cómo era ella. Se había convertido en una belleza, pero una parte de él temía que sus padres lo ataran a una mujer normal o peor. Después de todo, sólo se habían preocupado por el dinero. “Fue bastante fácil en las pocas veces que viajé de vuelta, después de la muerte de mi padre. Necesitaba saberlo...”

—¿Si la encuentras conveniente? —preguntó Collin. —¿Y si eso pasara?

Lady Pearyn era una de las mujeres más impresionantes que Cameron tuvo el privilegio de reconocer. Su pelo era tan oscuro como el cielo nocturno y sus ojos eran de un azul intenso tan encantador que fácilmente podía perderse en ellos. Sin embargo, nunca se acercó lo suficiente para tener una visión real de su exquisitez. Eso significaba anunciar su presencia, algo que no quería hacer. “Ella luce aceptable”, respondió discretamente. “¿Así que ella coquetea?” Él intentaba mantener un tono informal, pero temía que fallara en ese intento. “¿Ninguno ha captado su interés?”

—¿Importaría si lo hubieran hecho? Collin levantó una ceja. —No la quieres de verdad, ¿cierto?

Ese era el problema. Él no sabía lo que quería, pero empezaba a sospechar que sí deseaba saber más sobre su prometida. “¿Y me dirías si ella decidiera tener una aventura?”

—Si quieres que lo haga. Supongo que lo haría. Collin se puso de pie. —Pero hasta este momento nunca creí que quisieras saber algo sobre ella. Si tienes tanta curiosidad, deberías venir durante la Navidad y las semanas previas a ésta. Mi esposa ha invitado a mucha gente y va a ser todo un éxito. Tienes un par de semanas para decidirte. Él respiró rápido. —También puedo finalmente presentarte a ella. Ha oído hablar mucho de mi amiga Cameron, pero aún no se ha dado cuenta de quién eres exactamente. Será interesante, por decir lo menos.

—¿Serías capaz de arrojarme a los lobos? Cameron dijo sorprendida. —Pensé que éramos amigos.

—Eres mi amigo, —dijo Collin. —Pero amo a mi esposa. No me hagas elegir. Se acercó a la puerta. —Debo irme, pero avísame cuando tomes una decisión.

Cameron asintió con la cabeza. —Si y cuando elija reclamar a mi prometida, ella será la primera en saberlo. Cruzó su mirada con la de su amigo. —Pero tú serás el segundo más cercano. Por ahora, tendré que declinar su generosa invitación, y darle mis saludos a su esposa.

Collin se rio mientras se iba. Cameron miró fijamente su copa de brandy, bebió el resto, y luego dejó la copa junto a la jarra. Quizás Collin tenía razón. Primero, tenía que reunir un poco de información y discernir la mejor manera de proceder. Era hora de conocer realmente a su prometida.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.